

El teatro dominicano en la década del 80

Robinson Aybar

En el año 1980 un grupo de teatristas reconocidos se reúne en la ciudad de Santiago de los Caballeros para discutir la problemática del teatro dominicano. De dicho encuentro surge como propuesta declarar el 27 de marzo como día del teatro dominicano. Canalizando esta idea hasta la Presidencia de la República, el Presidente Antonio Guzmán Fernández acoge la propuesta emitiendo el decreto que consagraría el 27 de marzo como Día del Teatro en la República Dominicana. El CELCIT también lo había declarado día internacional del teatro.

La década del 80 marca en la historia del teatro dominicano precedentes, ya que en 1983 se celebra el primer Festival de la Cultura, dándole vida de esta manera a lo que se llama Plaza de la Cultura. Infraestructuras suntuosas que servían a la ciudad como simple ornamentación, se convirtieron de pronto en un hormiguero humano, con personas de todos los estratos, lo que motivó el segundo Festival de la Cultura en 1984. Entidades como Bellas Artes, Teatro Nacional, Centro de la Cultura de Santiago institucionalizan pequeñas muestras artísticas y festivales, charlas, y conferencias. Es en el 1986 que se celebra el primer Congreso de Teatro con una amplia participación de todas las ciudades del país. Queda constituida por propuesta de los participantes la primera Asociación de Teatro Nacional, la cual desgraciadamente tuvo una efímera vigencia. Previo y posterior a este primer congreso se realizaban en Santiago varios congresos regionales con grupos independientes. De esta manera surge la primera Asociación de Grupos de Teatros Independientes (AGRUTESA).

El teatro toma mayor importancia en esta época. Su política es medianamente definida y es enriquecido con talleres, cursos y espectáculos realizados por colegas de otros países de conocimientos más amplios y acabados que los nuestros. Se transforma la puesta en escena y se crea un nuevo concepto artístico. El teatro deja de ser panfletario, y por ende su papel jugado hasta entonces determinado por las circunstancias políticas en

que se desarrolla desaparece. Los clubes barriales, que contaban con la mayor cantidad de grupos teatrales sin fines de lucro, dejan de existir como tales. Los actores que los formaban pasan a instituciones estatales para establecer otros grupos con nuevas propuestas escénicas. Todo el movimiento teatral dominicano queda rápidamente definido. Surgen instituciones que fomentan y estimulan la actividad teatral. Casa de Teatro, que con el patrocinio de empresas comerciales privadas, institucionaliza un concurso de dramaturgia y la Fundación Talía de Plata que hace reconocimiento al trabajo realizado por grupos y compañías durante todo el año.

Evidentemente hay un crecimiento desde 1980 al 1986. A partir de esta fecha el Estado Dominicano sufre un cambio de gobierno y la política de incentivo decae. Grupos estatales que alcanzaron gran prestigio como el Teatro Popular del Centro de la Cultura de Santiago (TPC) desaparecen, para perjuicio del movimiento teatral. El teatro independiente del país es el que mantiene por lo menos un 95% de las carteleras de teatro, sin contar con respaldo del Estado. Más aún, son los que han transformado la técnica, obligando a los grupos estatales a revisarse.

Se realizan grandes producciones como *Sueño de una noche de verano* con la dirección del español Ramón Pareja y con la adaptación del dominicano Manuel Rueda, la cual alcanzó favorables críticas en el Festival Shakespeare en Estados Unidos. Otro es *El Lazarillo de Tormes* con la dirección y adaptación del talentoso Manuel Chapuseau, presentado recientemente en el Festival de Caracas. *Agué, el pavo vanidoso* y una versión libre de *Don Juan Tenorio*, dirigida por Robinson Aybar, marcan precedentes en la ciudad de Santiago y en todo el ámbito nacional.

Cabe señalar que en 1980-1981 El Teatro Popular del Centro de la Cultura de Santiago solicita la colaboración del pantomimista uruguayo Alberto Rowinski y de Eduardo Dimauro, titiritero argentino, los cuales dejaron establecidos en Santiago dos grupos de pantomima y cuatro de títeres de guante, los cuales han venido a fortalecer estas áreas que antes de esta fecha no eran conocidas como especialidades del arte dramático. Este breve recuento de la década del 80 no contempla el movimiento estatal ni independiente de todo el territorio nacional, que es bastante amplio. Por razones de tiempo y falta de un mecanismo aglutinador, sólo contempla las dos principales ciudades, que son las que cuentan con salas profesionales de teatro y mayor actividad artística: Santo Domingo, capital del país y Santiago de los Caballeros.

La cantidad de grupos de teatro en el país es difícil de precisar ya que después del primer Congreso Nacional no se ha vuelto a convocar un segundo encuentro. Pero citaremos algunos de los más destacadas:

Grupos de teatro oficiales en la capital del país

Teatro de Bellas Artes; Teatro Rodante

Grupos de teatro independientes en la capital del país

Teatro Gayumba; Teatro Cucaramacara; Alta Escena; Teatro Pilocito; Papalote

Teatros privados en la capital del país

Grupo Nuevo Teatro (sala propia); Centro Cultural Dominicano-Americano

Grupos de teatro universitarios en la capital del país

Teatro de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD); Teatro de la Universidad Madre y Maestra (UCAMAIMA); Teatro de la Universidad Interamericana del Caribe (INTEC)

Grupos de teatros oficiales en la Ciudad de Santiago

Teatro de Bellas Artes; Teatro Popular del Centro de la Cultura

Grupos de teatros independientes

Teatro Huella Latina; Teatro Vivo; Nuevo Teatro de Santiago

Teatros Universitarios

Teatro del Centro Regional de Santiago (CURSA); Teatro de la Universidad Tecnológica de Santiago (UTESA); Teatro de la Universidad Católica Madre y Maestra (UCAMAIMA)

Dramaturgos más conocidos en la República Dominicana

Franklin Domínguez; Iván García; Reynaldo Disla; Añez Belles; Carlos Acovado; Manuel Rueda; Máximo Avilés Blonda; José Arturo Rodríguez

Directores de grupos o compañías de teatro

Rafael Villalona, director Nuevo Teatro; Bienvenido Miranda, director Alta Escena; Basilio Nova, director Cucaramacara; Manuel Chapuseau, director Gayumba; Franklin Rodríguez, director Teatro Bellas Artes; Víctor Checo, director Papalote; Kenedy Olguín Veras, director Pilocito; Radhamés Polanco, director Teatro del Arte; Lorenzo Martínez, director Teatro Vivo; Héctor Jerez, director Nuevo Teatro Santiago; Lincoln López, director teatro UCAMAIMA; Luis Manuel Peralta, director Bellas Artes y UTESA; Germana Quintana, director Teatro Arroyo Hondo; Jorge Santiago, director teatro Dominicano-Americano; Robinson Aybar, director Huella Latina y teatro Centro Regional de Santiago (CURSA)

Salas de teatro Santo Domingo

Salas de Teatro estatales profesionales

Teatro Nacional (2 salas); Bellas Artes

Salas de teatro privadas profesionales

Nuevo Teatro; Dominico-Americano; Casa de Teatro

Salas de teatro Santiago profesionales

Centro de la Cultura de Santiago; Universidad Católica Madre y Maestra

Santiago